

## **SAL"V"ADA POR EL AGUA.**

Después de haber luchado hace 2 años con un alien y contarles a mis padres que soy cazadora clase 10 en lo paranormal, decidí tomarme unas vacaciones con destino a un campo en Rocha en donde alquilamos 2 semanas.

Me pareció buenísima la idea ya que a mí me encantan los animales sobre todo si son bebés.

La idea de ir a ese campo surgió luego de que mi mamá viera por su celular en Instagram una promoción para hacer "vacaciones en familia".

Le pregunté a mi mamá - **¿no hay un problema con las gallinas?**

- **¿Por qué me preguntas eso Emma?**

- **Por el tema de la gripe aviar mamá.**

- **Supongo que estarán hisopadas y en buen estado de salud, sino no estaría abierto al público.**

A la mañana siguiente emprendimos viaje mamá, papá, mi hermanita y yo. Camino al campo mientras viajamos por la ruta en el auto tuve una sensación rara, como un malestar estomacal pero como a mí siempre me dan náuseas cuando viajo, no le di importancia. Cuando llegamos a dicho campo llamado *DENGUECHIKUNZIKA* (que nombre más extraño) me dije a mi misma; nos salió a recibir un hombre con un aspecto muy raro. Lo que más me llamó la atención de él era su larga, puntiaguda y fina nariz (como el pico de un mosquito).

- **Hola bienvenidos, me llamo AEDES ustedes deben ser la familia Esteves.**

Mientras nos hacía un recorrido por el campo vi a lo lejos lo que parecía ser un hermoso arroyo y fui hasta la orilla para verlo un poco más de cerca, cuando me incliné a tomar un poco de agua mi mamá me grita

- **¡Emma no tomes de esa agua que no sabemos si es potable o no!**

- **Tranquila mamá, no creo que este salada y llena de cloro como la sale por la canilla de casa en Montevideo.**

Seguimos nuestro camino hacia la cabaña para dejar nuestras pertenencias.

Cuando entramos en la misma sentí una sensación extraña, como cuando veníamos en la ruta. Decidí nuevamente no darle importancia. Ya era casi de noche y estábamos cansados, las camas parecían la mejor opción por el momento.

Mi papá, mamá y hermana se durmieron enseguida, por lo que no sintieron el tremendo ruido que provenía del techo de la cabaña. Salí de la cabaña y me encontré a Aedes arreglándolo.

**- Hola Aedes, ¿no es poco tarde para estar arreglando el techo?**

La pregunta pareció molestarle, me miró con una cara totalmente deformada.

Supe que algo no andaba bien.

Decidí escabullirme hacia el corral de las gallinas, siempre me dio curiosidad saber cómo ponían los huevos y que mejor momento que este. Cuando entré no podía creer lo que vi. Gallinas que hablaban entre sí, pero no el idioma “gallina”. ¡Yo les entendía! Hablaban español, inglés, creo que había algunas rusas. Ellas no se dieron cuenta de mi presencia pero yo sabía lo que estaba viendo, solo tenía un nombre; ALIENS. Tenía que avisarle a mi familia para irnos rápido de allí.

Cuando regresaba corriendo a la cabaña Aedes me cerró el paso.

**- ¿Dónde vas tan apurada pequeña? Ya veo que descubriste mi secreto, será hora que te vayas despidiendo de tu familia, en breve formarán parte de mi gallinero.**

¡Así que eso era! el ALIEN era AEDES. ¡Las gallinas eran humanos!

No tenía absolutamente nada para combatir contra Aedes, debía valerme con lo que tenía a mano. Observando el panorama lo único que había era una manguera que parecía venir de una canilla toda oxidada. Rogué para mis adentros que esa agua fuese la misma que salía en Montevideo, tan asquerosa que ni un ALIEN pudiese soportarla (recordemos que los ALIEN odian los excesos, tanto la sal como el azúcar). Abrí la canilla y el agua brotó con una fuerza descomunal. Dirigí el chorro hacia AEDES quien gritó palabras que nunca había escuchado. ¡BINGO! Claramente el agua era salada, clorada, y vaya uno a saber que más. AEDES se debilitó y pude hacerme con su pistola transformadora de gallinas. Me dirigí de nuevo al gallinero y volví a su forma humana todas las gallinas que allí había. Todos me agradecieron con hermosas palabras. Cuando fuimos a buscar a AEDES, en el lugar donde había caído, solo había pasto quemado. Se había fugado.

A todo esto mi familia nunca se enteró lo que había pasado. Empezamos la vuelta a casa no sin antes llevarme un pequeño souvenir de AEDES. En otra historia les contaré a quien transformé en gallina.

**Nota de la autora:** deberíamos cuidar el agua no solo cuando hay escasez sino también en períodos de abundancia. Cerrar una canilla, arreglar una pérdida, o no abusar de la misma cuando nos bañamos, son pequeñas acciones que nos ayudarán en el futuro a evitar que lo que vivimos hoy, vuelva a repetirse.

**FIN** - Emma “LELE” Esteves



